

Isaac KALIMI (ed.), *Bridging between Sister Religions – Studies of Jewish and Christian Scriptures Offered in Honor of Prof. John T. Townsend* (The Brill Reference Library of Judaism 51), Brill, 2016, pp. 340, ISBN: 978-90-04-32454-1.

Este volumen reúne artículos que colegas y amigos dedican al Prof. John T. Townsend como expresión de agradecimiento por su compromiso en favor del diálogo judeo-cristiano. Su legado se ve reflejado en el título del libro usando la metáfora del puente. Los trabajos se agrupan en cinco capítulos según la temática y algunos están acompañados por ilustraciones a color. El volumen está introducido por una lista de los autores seguida de una breve reseña académica de cada uno de ellos.

La primera sección titulada “El hombre y el libro” contiene el homenaje que Isaac Kalimi le hace a su maestro y amigo, más una breve reseña de cada uno de los artículos. Le sigue una extensa biografía del Prof. Townsend con detalles de su larga y fecunda actividad docente, pastoral y como investigador, que incluye algunas anécdotas personales que, a su entender, terminaron forjando el carácter del homenajeado.

La segunda sección titulada “La Biblia Hebrea y su interpretación” contiene tres aportes en el área veterotestamentaria, cada uno de ellos relacionado con las tres secciones de la TANAK.

James L. Crenshaw, “Vulnerabilidad Divina: reflexiones sobre el sacrificio de Isaac” analiza el pasaje de Gn 22 relacionado con la Aqedá. A un extenso análisis exegético le suma un poema de su propia autoría. Se adentra en el drama psicológico de los actores del pasaje intentando buscar la intención divina que pueda explicar la ferocidad del pedido. Analiza las relaciones con el libro de Job y recoge diversas interpretaciones del texto en la literatura rabínica (*Genesis Rabbah* 56:8), en el arte (Rembrandt) y en la teología (Kierkegaard). En un plano más intimista y reflexivo, Crenshaw se pregunta cuál es el verdadero rostro de Dios, si el terrible que exige al padre matar a su hijo, o el compasivo que provee gratuitamente la víctima para el holocausto y concluye que quizás los hombres construimos la imagen divina a semejanza de la personalidad humana. Dado que el pasaje interpela tanto en la espiritualidad judía como cristiana, el A. propone un espacio teológico común donde elaborar la temática de la vulnerabilidad divina, la relación entre la justicia divina y la obediencia humana y la dependencia mutua entre ambas.

Göran Eidevall, “Corriendo el énfasis: ejemplos de la recepción temprana y moderna del libro de Amós” hace un análisis estadístico de las alusiones textuales de diversos pasajes del libro de Amós en los textos del mar Muerto, en el Nuevo Testamento y en el Talmud Babilónico poniendo de manifiesto la evolución que dichos puntos de interés tuvieron en el devenir histórico. Las recepciones más tempranas como el Documento de Damasco (CD) y el texto denominado Florilegium (4Q174) encontrados en Qumrán, como así también el texto bíblico de los Hechos de los Apóstoles citan solo dos pasajes, Am 5,25-27 (CD 7,14-19; Hch 7,42-43) y Am 9,11-15 (CD 7,14-19; 4Q174 I 10-13; Hch 15,15-17) focalizando la atención en los temas de la idolatría y la estancia en el desierto ambos relacionados con el Exilio. En cambio, en los comentarios medievales del libro de Amós (Guillermo Savonarola) y monografías modernas y contemporáneas (A. Graeme Auld, Jullius Whelhausen, Martin-Achard, Andrew Mein, Haroldo Reimer), el énfasis está puesto en otros pasajes relacionados con temas éticos y escatológicos que exponen los conflictos sociales y las injusticias contra los pobres y oprimidos. Según el autor, esto permite plantear dos perspectivas alineadas con sendas fases redaccionales del libro. Una, de índole más profética y escatológica, corresponde a una redacción más tardía del libro alineada con las recepciones más antiguas del mismo. La otra, correspondiente a una primera etapa redaccional del libro que critica la clase dominante de Samaria durante el siglo VIII a. C. y más comprometida con las demandas de justicia social.

El aporte de Anne E. Gardner, “Interpretando la escritura sobre la pared en Daniel 5”, está ilustrado con la imagen a color de un friso del palacio de Darío, en Susa, que representa un guardia sosteniendo una lanza con su mano derecha con la palma parcialmente visible. La A. compara entre sí distintas versiones del pasaje del Libro de Daniel: el Antiguo Texto griego (OG), la versión de Teodoción, un texto de Qumrán (4QDan^a Fgt. 9) y el texto masorético, y las relaciona con las imágenes del friso. Los datos arqueológicos aportados por Robert Koldewey en base a sus excavaciones en la antigua ciudad de Susa (entre los que probablemente se encuentre la sala donde Baltasar habría realizado el banquete de referencia) permi-

ten a Gardner suponer que dichas imágenes podrían haber inspirado el relato bíblico. La A. concluye que el pasaje bíblico se habría originado en Babilonia, su versión más antigua sería la que se conserva en el prólogo antepuesto al libro en los LXX (O.G.), basada en un original hebreo y no del todo reflejada en el texto principal del libro, mientras que la versión aramea del TM sería traducción de un texto hebreo compuesto durante el período persa y luego expandido.

La tercera parte se titula “Nuevo Testamento y su interpretación” y contiene cinco aportes relacionados con la figura de los judíos y el judaísmo en los textos neotestamentarios.

Lawrence M. Wills, “El ser judío en el evangelio de Marcos”, argumenta desde las nuevas perspectivas en la comprensión del judaísmo de Jesús y sus discípulos en los escritos neotestamentarios. Refuta antiguas lecturas que resaltan discontinuidades y rupturas con el pensamiento judío en lo referente a la ley, la fe, la escatología, la inclusión de las naciones y los gentiles y otras, y propone una nueva perspectiva más inclusiva que relaciona similares conceptos en la fe de la primera Iglesia mostrando puntos de continuidad y evolución, utilizando especialmente textos del evangelio de Marcos. Para ello, toma como referencia tres pasajes: la curación del leproso (Mc 1,40-45) y de la hemorroísa (Mc 5,25-34), y una controversia sobre los alimentos (Mc 7,21-23). El uso repetido del verbo καθαρι (cuatro veces) en el primer pasaje, junto con el mandato de Jesús al leproso de ir al Templo para hacer la ofrenda prescrita por Moisés, señalarían una continuidad con las normas de pureza y santidad del judaísmo. El lenguaje empleado en el segundo pasaje construiría una imagen de Jesús como alguien que puede sanar fuera del Templo dando cumplimiento a las promesas escatológicas del judaísmo. Y la declaración de pureza de todos los alimentos en el tercer ejemplo no debería ser interpretada como un rechazo a las normas previas sobre lo *kosher* en el judaísmo. El autor alerta así sobre un tipo de lectura del evangelio de Marcos en clave paulina y propone una imagen de Jesús como la de un sabio escatológico cuya misión fue la de purificar la vida de su comunidad.

Cecilia Wassen desarrolla una temática similar en “Las obras de Jesús como sanador a la luz de las leyes de pureza del judaísmo”. A partir de las costumbres del judaísmo de la época de Jesús y las prácticas médicas de la antigüedad, la autora rechaza opiniones sobre un supuesto desinterés de Jesús por los temas de pureza basadas en argumentos *a silentio*, u otras que construyen la figura de Jesús como la de un profeta carismático actuando por encima de la ley. Describe las leyes bíblicas sobre pureza y prácticas rituales del Segundo Templo y se pregunta si efectivamente la audiencia de Jesús entendería sus actitudes sanadoras como contrarias a la ley judía. Encuadra la misión de Jesús como la de un sanador, percibido como tal por su audiencia, cuyas acciones curativas no contradecían la legislación judía.

En “Los Ἰουδαῖοι en el evangelio de Juan,” Robert L. Brawley analiza los matices negativos del término Ἰουδαῖοι (tradicionalmente traducido como “los judíos”) en el evangelio de Juan, y propone que esta terminología no debe ser evaluada más allá de los límites que la propia narrativa impone. Mediante distintas aproximaciones, advierte al lector sobre premisas históricas no siempre presentes en los textos

como así también sobre prejuicios éticos contra el judaísmo que algunas hermenéuticas imponen y que, consecuentemente, construyen la identidad de la comunidad joánica como la de un grupo segregado y enfrentado con la disciplina sinagoga. Analizando las dificultades de dicha terminología en el Capítulo 8 (especialmente la frase “vosotros sois de vuestro padre el diablo” en Jn 8,44), el autor revela el condicionamiento que el concepto de paternidad impone a los relatos y cómo condiciona la ética de los personajes en la literatura antigua y en las narrativas bíblicas. También señala ciertas actitudes colaboracionistas que figuras del evangelio tuvieron con el Imperio romano y cómo ello moldeó la narrativa. Por último desarrolla algunas valoraciones positivas sobre el uso del término Ἰουδαῖου como aporte para construir los puentes aludidos en el título del libro.

Joseph B. Tyson, “Hechos, la ‘división de los caminos’ y el uso del término cristianos” intenta articular la evolución literaria del libro de Hechos con la progresiva separación entre judaísmo y cristianismo durante los primeros siglos de la Era Común. El A. defiende una redacción tardía del libro, ubicándola en el primer cuarto del siglo II d. C. y en debate contra los desafíos de la prédica de Marción. Analiza el uso del término Χριστιανός en este libro junto a otras referencias extrabíblicas identificándolos como un grupo de creyentes mesiánicos de algún modo relacionados con el judaísmo que, sin embargo, no se identifican totalmente con ellos. La datación tardía del libro provee, según el A., un contexto histórico más confiable para comprender la progresiva “división de caminos” emprendida por los cristianos en el primer siglo pero de ningún modo concluida en esa época.

En “Las actitudes de los primeros cristianos hacia ‘lo judío’ narrada por las variantes textuales de Hechos”, Eldon Jay Epp analiza las variantes en las dos principales familias de manuscritos más aceptadas por la crítica actual de Hechos –la B y la D– buscando identificar diferentes narrativas sobre las primeras controversias cristianas. A partir de las variantes textuales que señalan actitudes hostiles contra los judíos (Hch 3,17; 11,1-2; 13,38-39; 15,1-5.19-21.28-29) el A. concluye que “cuanto más grande es la disrupción textual en una variante, de modo más evidente aparecen elementos sobre una controversia de los primeros cristianos y la intensidad del debate desarrollado en el Concilio de Jerusalén en torno a las exigencias requeridas a los gentiles para que adoptasen la fe cristiana” (p. 164). En los testimonios textuales de la familia D se percibiría una tendencia a subrayar la responsabilidad de las autoridades judías en la muerte de Jesús y un menor apego a la observancia de las normas de la Torá, mientras que se validarían otros elementos éticos más atractivos para los gentiles cuando sus ideas morales se separan de las prácticas rituales. Desde el punto de vista metodológico encuentra que las variantes atribuidas a la familia D conforman un grupo coherente que permite legitimar la existencia de dicha familia pero reconoce lo inadecuado de los métodos actuales para la catalogación de las variantes textuales debido especialmente a la dispersión idiomática (griego, latín, copto y siríaco) en los testimonios de la familia D, lo que requiere una aproximación más amplia a futuro.

La Cuarta Parte agrupa tres estudios relacionados con temas talmúdicos y midrásicos.

Yaakov Elman, “Algunos aspectos de polémica interreligiosa en el Talmud Babilónico” reconoce la influencia política, económica, lingüística, cultural, intelectual y religiosa que el imperio Sasánida ejerció sobre los territorios de Asia Menor (incluida Palestina), Asia Central y el norte de Egipto durante los siglos III-VII d. C., y analiza algunas controversias rabínicas presentes en el Talmud Babilónico (especialmente contra los maniqueos y el zoroastrismo) en las que los sabios judíos reclamaban un status diferencial respecto de otras etnias y ser los únicos y legítimos intérpretes de los textos de la Torá. Elman analiza el pasaje talmúdico *Baba Batra* 12a y otros textos rabínicos donde los sabios debaten acerca de la superioridad de las enseñanzas rabínicas sobre las proféticas. Según el autor, esta pretendida supremacía se originó en el contexto de controversias contra los maniqueos (cuyo fundador Mani reclamaba ser el último profeta) y fue posteriormente utilizada como una herramienta defensiva contra cualquier otra creencia religiosa (cristianismo, mazdeísmo, gnosticismo, sectas bautistas y ciertas formas de hinduismo, entre otras) que compitieran con el judaísmo en el territorio sasánida. Para Elman, tanto el judaísmo rabínico (como intérprete legítimo de la Torá) como el zoroastrismo (a cuya sabiduría se enfrentaba) eran religiones que asignaban más peso a la tradición oral interpretativa de los textos sagrados, a diferencia del cristianismo y el maniqueísmo que reconocían la supremacía de los textos escritos en la transmisión de sus respectivas creencias. Utilizando estos argumentos, los rabíes pudieron dar testimonio de la verdad de su fe ante sus contrincantes religiosos y atraer nuevos prosélitos a lo largo de los siglos.

Un estudio de Rivka Ulmer sobre los “Motivos egipcios en mosaicos de la antigüedad tardía y en textos rabínicos” recoge elementos de la iconografía egipcia del período romano y bizantino en territorio israelí. La A. relaciona dicho material con textos rabínicos que aluden a la estancia en Egipto, la figura del faraón, el Nilo y los dioses asociados al mismo. Todo ello está acompañado con imágenes de estatuas y papiros (grabados con imágenes de cocodrilos e hipopótamos venerados como representaciones del dios Nilo, frisos del templo de Abydos donde se venera al Nilo como una deidad, una estatua que representa la personificación de dicha deidad, mosaicos con la imagen de un nilómetro y otros con motivos relativos a festivales religiosos dedicados a esa deidad y un papiro con la imagen del dios Nilo). Según la A., estos motivos adornaban frecuentemente las residencias tanto en Egipto, Europa e Israel; una costumbre muy criticada por los rabinos de la época que generaron una literatura que denostaba la cultura egipcia y su religiosidad. Varios elementos de esta tipología egipcia fueron reelaborados en la literatura rabínica buscando marcar las diferencias con el judaísmo y mostrando la debilidad de los dioses egipcios y los faraones frente a la supremacía del dios de Israel. Esta literatura apologetica sirvió también a los rabinos para marcar distancia de otro tipo de judaísmo más permisivo con esa iconografía presentándola como incompatible con la propia identidad. Del análisis surge también el anacronismo de ciertos textos midrásicos que asumen la deificación del Nilo mucho antes del período grecorromano que fue cuando realmente tuvo su auge.

Andreas Lehnardt, “Los fragmentos de encuadernación del Midrash Tanhuma (Buber) de la Biblioteca Municipal de Tréveris”, examina dos fragmentos del Mi-

drash Tanhuma (un midrash homilético del Pentateuco), encontrados en una encuadernación de la Biblioteca Municipal de Tréveris a finales del siglo XIX, y los compara con otros testimonios del midrash que fueron utilizados en la edición de Buber. Lehnardt sugiere que esta última se basó en una recopilación de fragmentos reunidos por una comunidad de judíos askenazi en la Italia Bizantina durante el Medioevo. Los fragmentos aquí analizados siguen mayormente al texto de la edición de Buber pero contienen algunas adiciones (citas bíblicas, fragmentos de un midrash del Cantar de los Cantares y los nombres de algunos rabinos) y parecen reflejar una versión anterior también de origen esquenazi cuyo tipo de escritura sugiere que habrían sido copiados en el siglo XV. El artículo contiene además una descripción del volumen que albergaba los fragmentos, las imágenes y la traducción de los mismos con referencias y notas sobre las principales variantes textuales.

La Quinta Parte de este volumen agrupa una serie de tres trabajos que remiten de modo general a la relación entre judíos y cristianos.

Reuven Kimelman, “Amamos al Dios que nos amó primero – La segunda bendición de la liturgia del Shemá” contiene un análisis literario de la liturgia del Shemá (cf. Dt 6,4-9), en sus versiones matutina y vespertina, relacionándolas con diversos textos bíblicos y señalando paralelos parciales con la 1 Jn (4,10 y 4,19) que considera contemporánea. A partir del orden de los dos primeros versículos de dichas liturgias donde la pedagogía divina es precedida por el amor incondicional de Dios a Israel, el A. señala una dinámica por la cual Israel encuentra el amor de Dios a través del estudio de la Torá como respuesta al amor divino que lo antecede temporalmente. La ausencia total de admoniciones o castigos tiene como principal motivación concientizarlo de que su lealtad a la alianza es una respuesta a un pacto de amor eterno percibido en el fervor litúrgico al recitar el Shemá.

Bruce Chilton, “Mística judía, *Nostra Aetate*, y la renovación del judaísmo y cristianismo” hace una breve reseña del contexto histórico y de las controversias entre judíos y cristianos previas al Concilio Vaticano II e ilustra las dificultades que la declaración conciliar debió superar para poder salir finalmente a la luz. Mediante el rechazo del antisemitismo, racismo o cualquier otro argumento de culpabilidad contra el judaísmo, la declaración no solo allana el camino para un diálogo pacífico y fecundo sino que también alienta a que ambas tradiciones (judía y cristiana) contribuyan al crecimiento espiritual de la humanidad. Según el A., el camino recorrido por los padres conciliares fue allanado por los estudios previos de Evelyn Underhill (1875-1941), Gershom Scholem (1897-1982), Harry Wolfson (1887-1974) y Erwin R. Goodenough (1893-1965) sobre el misticismo judío y sus expresiones como la Merkabá y la Kabbalá que abrieron un abanico de nuevas posibilidades en la interpretación de los textos bíblicos y el redimensionamiento del judaísmo luego de la traumática experiencia del Holocausto. Enseguida, el A. se dedica a rastrear un posible origen arameo de los relatos del bautismo de Jesús. Con el aporte de elementos de la mística judía interpreta ciertas categorías cristológicas (como “Hijo de Dios”) beneficiosas para el desarrollo espiritual más allá del conocimiento sobre la persona histórica de Jesús y propone enriquecer el estudio de la Torá incorporando otros sentidos madurados en la tradición cabalística.

RECENSIONES Y NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Michael W. Duggan, “Hannukah y la identidad de la comunidad en Macabeos y Juan” analiza temáticas de la literatura macabea, su contexto histórico, la importancia del Templo y las fiestas asociadas al mismo (especialmente Sukkot y Hannukah), el rol de la casta sacerdotal en los acontecimientos históricos y compara estos elementos con diversos pasajes del evangelio de Juan ligados a esas dos fiestas. Resalta los conflictos internos de las comunidades que dieron origen a los textos y el tipo de pensamiento teológico que los moldeó. La primera sección está dedicada a los dos primeros libros macabeos (1 Mac 4,36-59; 2 Mac 1,1-9; 1,10–2,18; 10,1-8) y la segunda, orientada a los textos joánicos, analiza los debates de Jesús con las autoridades judías durante la fiesta de la Dedicación del Templo (Jn 10,22-39), la purificación del Templo (Jn 2,13-22) y la decisión del Sumo Sacerdote Caifás de dar muerte a Jesús (Jn 11,45-53). El A. exhorta a judíos y cristianos a fomentar un estudio exegético inclusivo y conjunto que busque denunciar y enfrentar la situación de opresión y persecución de los sectores más vulnerables de la sociedad, la corrección de elementos anti-judaicos (algunos originados en el evangelio de Juan y luego reflejados en cierto tipo de catequesis donde se describe a los judíos como enemigos de Jesús) y fomentar el desarrollo de una escatología compartida que busque incluir un destino de esperanza para toda la humanidad.

En su conjunto, los trabajos presentados en este volumen reflejan los resultados de la fecunda prédica de unidad y paz entre el judaísmo y el cristianismo que el Prof. John T. Townsend enseñó con sus palabras y reflejó en su vida.

Olga Giennini

Centro de Estudios de Historia del Antiguo Oriente
Pontificia Universidad Católica Argentina

ORCID <https://orcid.org/0000-0002-9583-2787>

olgagienini@hotmail.com